

Crítica de la comunicación



Obras en preparación

David Morley, Televisión, audiencias y estudios culturales

Tim O'Sullivan, John Hartley, Danny Saunders, Martin Montgomery y John Fiske, Conceptos clave en comunicación y estudios culturales

Crítica de la comunicación

Lucien Sfez

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Director de la biblioteca de comunicación, cultura y medios,
Aníbal Ford

Critique de la communication, Lucien Sfez

© Editions du Seuil, 1988 y 1992

Traducción, Aníbal C. Leal

Unica edición en castellano autorizada por *Editions du Seuil*, París, y debidamente protegida en todos los países. Queda hecho el depósito que previene la ley nº 11.723. © Todos los derechos de la edición en castellano reservados por Amorrortu editores S. A., Paraguay 1225, 7º piso, Buenos Aires.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Industria argentina. Made in Argentina

ISBN 950-518-643-6

ISBN 2-02-018314-5, París, edición original

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en noviembre de 1995.

Tirada de esta edición: 2.000 ejemplares.

Índice general

- 15 Agradecimientos
17 Prefacio a la segunda edición
- El núcleo epistémico, 20. La forma simbólica: el tautismo, 22.
- 33 *Introducción. La amenaza Frankenstein*
- 35 I. Lo social corrompido por la técnica
1. Técnica y sociedad, 36. 2. El aporte de Simondon, 38.
3. ¿Cómo abordar la crítica?, 41.
- 44 II. Para una crítica de la comunicación: tres metáforas, tres visiones del mundo. . .
1. Metáforas. . ., 44. 2. . . .y visiones del mundo, 47. 3. Historia y metafísica, 53.
- 55 **Primera parte. El fin de la comunicación**
- 57 *1. La ciencia tradicional de la comunicación*
- 57 I. El todo-comunicar
1. Disonancias aparentes, 58. 2. Dos aproximaciones, 60.
3. Dos metáforas, 60. 4. Dos concepciones, 62.
- 62 II. La bola de billar
1. Primer principio, 63. 2. Segundo principio, 64. 3. Tercer principio, 64. 4. Una máquina semiótica, 65. 5. El sujeto persiste y señala, 66. 6. La teoría de la información, 67. 7. Primera aparición de la entropía, 69. 8. Una primera conclusión, 71.

- 72 III. La Creatura
- Máquinas expresivas, 72. La disidencia Spinoza, 74.
- 78 A. *De la línea al círculo*
1. El monismo, 78. 2. La circularidad, 80. 3. La interacción, 82.
- 83 B. *La ruptura de Von Foerster*
1. Las dos. . . y las muchas cibernéticas, 83. 2. Ruptura con el conductismo, 90. 3. Ruptura con la cibernética de orden segundo, 90.
- 91 C. *Breve cuadro de la metáfora organicista*
1. Efecto moderno de la cibernética, 92. 2. Inversión de la posición del tiempo, 93. 3. Efectos nuevos de la teoría de la información, 94. 4. Gödel, Heisenberg y los otros, 95. 5. La complejidad, 95. 6. Representación: primera definición de la comunicación, 96. 7. Expresión: segunda definición de la comunicación, 96.
- 97 IV. La gestión tradicional de la comunicación
1. Una política simbólica, 98. 2. El nada-comunicar, 100.
- 102 2. *Nacimiento del tautismo*
- 102 I. Chirac es Chérèque, o la sociedad de comunicación
1. La sociedad de comunicación, 104. 2. Representación y expresión, 108. 3. El tautismo: primera aparición, 110. 4. Tercera definición de la comunicación, 112. 5. Tautismo: primera descripción, 113. 6. Tautismo: manifestaciones prácticas, 115.
- 117 II. Los medios Frankenstein
- 118 A. *Los primeros análisis: la dominación del emisor*
- 120 B. *El emisor pierde aquí su poder: el papel de los intermediarios*
1. «Two-step flow communication», 121. 2. El modelo de Iannis y Hovland, 121. 3. Otro tipo de ambivalencia: el análisis de contenido, 122. 4. La «agenda-setting» de Mac Comb, 126.
- 127 C. *El destinatario destrona al emisor*

1. El modelo de Kelman, 127. 2. El modelo de Ghiglione: «El contrato de comunicación», 128. 3. El modelo de Barnlund, 131. 4. El modelo de Thayer, 131. 5. Factores socioculturales, 133. 6. La coer-seducción de Ravault, 134. 7. La aculturación según Gerbner, 137. 8. ¿Y los franceses?, 140.
- 141 *D. Un punto fijo: la tradición europea*
- 144 *E. El lazo tautista de Baudrillard*
La publicidad contemporánea es tautista, 147. El papa, los polacos y los simulacros, 148.
- 151 *3. Las teorías explicativas*
- 151 I. Habermas: comunicación y sociedad
- 151 *A. El zócalo de la sociedad burguesa: el espacio público*
- 153 *B. «La teoría de la acción comunicativa»*
1. La apelación a los antepasados, 153. 2. La envoltura Habermas, 154. 3. La teoría comunicativa, 155. 4. Condiciones del nexo social, 158.
- 160 *C. Límites o insuficiencias*
- 162 II. Jacques Ellul: ¿tecnología y sociedad?
1. Los caracteres del sistema técnico, 162. 2. Teología de la técnica, 164. 3. La contribución de Jacques Ellul, 166.
- 168 III. Pierre Legendre: el amor de lo absoluto
- 168 *A. El imperio del amor*
1. El amor de la censura, 168. 2. Una verdad imperial, 171.
- 173 *B. Una genealogía. . . poética*
1. Una genealogía que protege contra la locura, 173. 2. Comunicar es poner en común, 175. 3. Las lecciones acerca de la comunicación industrial, 175. 4. Si no existiera Legendre, habría que inventarlo, 178.
- 183 Segunda parte. Los fundamentos del tautismo
- 185 *1. La bola de billar que delira*

- 187 I. La inteligencia muy artificial de Simon y Newell
- 187 A. *Cinco postulados*
 Forma de la teoría, 188. Los árboles de Winston, 192. Los MAPS y los MOPS, 193.
- 196 B. *Los resultados indiscutibles: los sistemas expertos*
- 197 C. *El atascamiento: el lenguaje ordinario*
 1. Simon no es Darwin, 197. 2. El esquematismo situacional, 199. 3. ¿Y Winograd?, 200.
- 202 II. Derrapes y delirios
- 202 A. *Los derrapes Simon*
 «Logic Theorist», 205. Las reglas de inferencias, 205. El procedimiento general, 206.
- 209 B. *Los inspiradores: Chomsky y Turing*
 1. El debate Descartes-La Mettrie, 210. 2. El límite Chomsky: la gramática-máquina, 213. 3. La medicina Turing, 216. 4. Las refutaciones de Turing, 218. 5. El *imitation game*, 221. 6. El juego de Searle, 223.
- 225 C. *El delirio Minsky*
 1. «K-lines» y «society of minds», 226. 2. Freud en el armario, 227.
- 228 III. Un ejemplo de sistema experto humano: el DSM III-R
- 231 2. *La tentación de la Creatura*
- 235 I. Las invenciones de Palo Alto
- 237 A. *Del individuo a la orquesta*
 1. El famoso «double bind», 237. 2. La antropología, 238. 3. La lógica de las clases, 239. 4. La cibernética, 240. 5. Terapia, 242.
- 242 B. *De la teoría a la experiencia*
 1. El lugar de la teoría, 242. 2. El lenguaje ordinario, 243. 3. El tiempo de la investigación-acción, 243. 4. Las metáforas del «will» y del «self», 244.
- 245 C. *Los efectos de Palo Alto*
 1. Comunicación y enfermedad mental, 246. 2. Comunica-

- ción y relaciones culturales, 249. 3. Efectos sociopolíticos y relaciones con el poder, 252. 4. Efectos en las ciencias humanas, 255.
- 259 II. Evaluación de Palo Alto
- 259 A. *Es una terapia moral*
Nuestra incomodidad, 259. Seamos pragmáticos, 262.
- 263 B. *Contradicciones y aporías de este pragmatismo. ¿Antiepistemología o epistemología?*
Un sujeto. . . sistémico, 265. Un intérprete. . . completamente clásico, 267. Una transparencia. . . confusa, 268. Un continente. . . muy contenido, 268.
- 270 III. La auto-organización en física y biología
- 270 A. *El bootstrap de los físicos*
- 274 B. *Las células autómatas de Vichniac y de Atlan*
- 277 IV. La desmentida de Palo Alto
- 277 A. *Pribram: holograma y causalidad*
El holograma de Pribram, 279.
- 280 B. *Changeux o el rechazo de la complejidad*
Una desmentida rigurosa, 280. ¿Un retorno de lo reprimido?, 284.
- 285 V. Varela o la pendiente del solipsismo
1. Conclusiones sociopolíticas, 288. 2. La clausura Varela, 289. 3. El «hacer-emergir» y la «enacción», 291.
- 295 VI. Hacia lo neuronoidal
- 298 3. *La terapia de los buenos doctores*
- 300 I. Un generalista: el *sheriff* John Searle
1. La acción-lenguaje, 300. 2. Una epistemología antimaquequista, 300. 3. La causalidad según Searle, 303. 4. Autorreferencia gramatical, 305.
- 307 II. Winograd y Florès: terapeutas del delirio de la comunicación representativa

1. De la inteligencia, 310. 2. Los límites de la inteligencia artificial, 310.
- 312 III. El buen doctor Atlan atiende las tentaciones de la comunicación expresiva
1. Atlan circunscribe el problema, 313. 2. Complejidad, emergencia, emergencia de la complejidad, 315. 3. Idealismo y materialismo, 316. 4. Determinación/indeterminación, 316. 5. Jerarquía, conectividad, interacción o enlace, 317. 6. El entre-dos de lo real, 318.
- 319 IV. El gabinete Barel-Livet: correctivos para los delirios sociológicos
- 319 A. *La purga del doctor Livet*
1. Una auto-organización fascinante, 319. 2. Autoenlace de lo social, 320.
- 322 B. *Barel, el vidente de lo invisible*
- 325 C. *Usos y abusos de lo «auto» en las investigaciones sociales*
1. El interés, 326. 2. Inutilidad o nocividad, 338. 3. Patología del «socius», 341.
- 343 Tercera parte. El futuro de una ilusión
- 345 1. *Las tecnologías del alma*
- 346 I. Las tecnologías del «self»
- 346 A. *El «second self»*
1. La transferencia Frankenstein, 347. 2. La computadora construye la identidad, 348. 3. La República informática, 351. 4. La computadora y el tabú sexual, 352. 5. De la ciencia ficción a la ciencia cognitiva, 354. 6. La paradoja de Feuerbach, 358.
- 359 B. *Una psicoterapia mágica*
1. El seminario de Bob Shaw en Berkeley, 360. 2. La terapia propiamente dicha, 362. 3. Una primera evaluación: las relaciones con la escuela de Palo Alto, 366. 4. Ehrard, el gran sacerdote, 369. 5. El Hunger Project, 372. 6. El folleto estilo Mao, 373.
- 375 II. Las tecnologías del espíritu

- 377 A. *La red*
- 379 B. *El «y» de la paradoja*
- 383 C. *La simulación*
1. Lo mismo y lo otro, 383. 2. El simulacro como «*typos*», 385.
- 387 D. *La interacción*
- 391 2. *La ciencia Frankenstein (o ciencia cognitiva)*
- 393 I. Sus orígenes: la psicología llamada cognitiva
1. De la psicología cognitiva. . . , 394. 2. Un sistema legible y visible, 394. 3. Un sistema experimental, 396. 4. Base: el cuerpo y la red, 397. 5. . . .al cognitivismo generalizado, 398.
- 398 II. La ciencia cognitiva: autismo, tautología, totalitarismo
1. Primero, el autismo, 398. 2. Después, la tautología, 399. 3. Finalmente, el totalitarismo, 400.
- 401 III. Ilustraciones
1. La arquitectura de Pylischyn, 402. 2. La aspirina de Fodor, 404. 3. El espíritu es una máquina sintáctica, 407.
- 409 IV. El cognitivismo, o ciencia tautista del tautismo
La ciencia cognitiva, ciencia religiosa, 411.
- 414 3. *La teología Frankenstein*
1. Una encuesta de Duvignaud, 414. 2. La situación norteamericana, 415.
- 417 I. Una moral universal
Inteligencia artificial y moral artificial, 422.
- 426 II. La búsqueda de una teología secular

1. La comunicación representativa: religión republicana y laica, 426. 2. La comunicación expresiva: religión republicana y laica, 429. 3. El tautismo: teología totalitaria, 431.

433 III. Una teología brujeril e idólatra

Las funciones del tautismo, 435.

437 *Final. Moisés y Aarón*

1. Moisés sobre la montaña. Aarón en la llanura, 437. 2. Es el debate interno de cualquier poder y de cualquier comunicación, 440. 3. El buen juicio, 442. 4. El sentido común, 444.

446 I. El lenguaje hablado

1. Las palabras cruzadas, 449. 2. Lo implícito, 449. 3. Un ejemplo: cien mil computadoras para las escuelas, 452.

453 II. La institución

1. El «*breakdown*» y la pausa destinada a tomar un breve refrigerio, 454. 2. ¿Qué significa ponerse de acuerdo?, 455. 3. La comunidad del sentido remite a la historia y a la operación simbólica, 457. 4. Regla y reglamento, 458.

459 III. La interpretación

1. La comunicación y lo sagrado, 460. 2. El jardín da sus frutos, 461. 3. La ley es el contrato, 463. 4. Tiempo dilatado, tiempo actualizado, interpretaciones ocasionales, 464. 5. El signo y el símbolo, 466. 6. El símbolo es una reserva sin fondo en la cual abreviar, 467. 7. Contra la idolatría, contra la locura, 469.

471 Anexos

473 *Anexo 1.* Folleto de W. Ehrard

479 *Anexo 2.* Debate entre Herbert Simon (premio Nobel de Economía), Jean-Louis Le Moigne y Lucien Sfez

493 Bibliografía

Agradecimientos

Agradezco vivamente a la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, que financió las misiones a los Estados Unidos y el Canadá, indispensables para mi documentación. También agradezco muchísimo a los señores Chodkiewicz y Jean-Claude Guillebaud, que me admitieron en las ediciones du Seuil.

Mi reconocimiento se extiende a todos los que me recibieron en los Estados Unidos, desde el patrocinio de nuestros servicios culturales (sobre todo a M. Guehenno) hasta las discusiones apasionadas con Winograd y Florès, mis amigos Judith y Bob Shaw, John Searle, Martin Landau, Heinz von Foerster, Karl Pribram. ¡Cuántos momentos hermosos pasamos juntos en Berkeley, en Stanford y en Pescadero! Sin contar a Marvin Minsky, Gérard Vichniac, y después a Pappert, Sherry Turkle, Hormoz Mansour y Jerry Fodor, del MIT; a Georges Gerbner, Elihu Katz y Daniel Dayan de la Annenberg School of Communication, y finalmente a Fred Williams y McComb, de Austin.

No olvidaré nunca la recepción de mis amigos quebequeses de la UQAM y lo más precioso que me aportaron: una inteligencia crítica en la intersección de Europa y los Estados Unidos; pienso sobre todo —pues no puedo citarlos a todos— en Gilles Coutlee, en René-Jean Ravault y en Gaetan Tremblay.

Gracias igualmente a los servicios de la embajada de Francia en Tokio y al señor embajador Hiroschi Uchiba, ex embajador del Japón en Francia, que tuvo la amabilidad de introducirme en el sanctasanctorum: el proyecto del ICOT, de la quinta generación de computadoras.

Finalmente, gracias a los que se prestaron a leer el manuscrito y me enriquecieron con sus críticas. En primer lugar, a Jean-Claude Guillebaud, que ha enaltecido este trabajo y no ha escatimado propuestas siempre fecundas. No

olvidaré jamás la riqueza de mis conversaciones con Jacques Berque y Emile Touati. Gracias también a Pierre Musso, a Joanna Pomian y a Pierre Valin, que me aportaron sus observaciones. Finalmente, no olvido a mi atenta colaboradora Jacqueline Pichaud, quien, con la ayuda de Sylvie Lefranc, me ha permitido llegar, no sin esfuerzo, a un manuscrito más o menos presentable. Muchas gracias a ellas.

Prefacio a la segunda edición

Los lectores me han honrado con una segunda edición. Por mi parte, he querido honrarlos ofreciéndoles una «verdadera» nueva edición: mayores dimensiones (el texto ha aumentado un treinta por ciento), actualización de los comentarios de las últimas obras aparecidas y bibliografía actualizada —hasta 1990—, apertura de nuevas secciones correspondientes a campos nuevos, nuevas reflexiones.

Entre las nuevas secciones, menciono las elaboraciones sobre la auto-organización en la física (teoría del *bootstrap*), o en la biología (célula autómatas), en la economía (R. Passet) o en la ciencia arqueológica de las organizaciones (Bill McKelvey); sobre el debate Descartes-La Mettrie, siempre actual, o sobre la psicoterapia (DSM III-R).

Entre las nuevas reflexiones, menciono reflexiones sobre la tradición europea en materia de comunicación, sobre las máquinas «expresivas», sobre la República informática y sobre una evaluación global de la escuela de Palo Alto.

Pero no cito los numerosos retoques parciales, y dejo a los lectores el cuidado de descubrirlos. Les señalo, para concluir estas primeras observaciones, que he buscado que esta segunda edición fuera útil, lo más documentada que yo pudiera darla, para satisfacer la legítima sed de conocimiento y la curiosidad.

Prefiero tomarme aquí algún espacio y jugar el juego del prefacio a una nueva edición. Es así como intentaré abordar una cuestión fundamental suscitada por la aparición de la primera edición.

Algunos críticos a quienes atribuyo una actitud cordial me han hecho notar repetidas veces que yo no podía esquivar la cuestión del estatuto de mi *Crítica de la comunicación*: ¿desde qué lugar neutral podía hablar tan «libremente», tan «indiscutiblemente» de la comunicación, dado que,

por el modo en que la describo y en que reconozco su existencia, ella me envuelve y me absorbe por entero?

Baudrillard no se equivoca cuando dice que estamos todos inmersos en la espiral comunicativa, que no podemos escaparle. No se equivoca, pero, ¿tiene verdadera razón?

Lo que se decide en la respuesta es claro: si se sigue consecuentemente a Baudrillard, no se puede hacer ni decir nada. Todos nuestros actos y nuestros enunciados caen en la trampa que denuncian. Obrar o escribir significa reforzar la trampa, algo así como los movimientos desordenados de quienes se hunden en las arenas movedizas.

Si, por el contrario, alguien desea seguirme, unas transformaciones —aun limitadas— son posibles y cabe sortear muchos peligros gracias a una política de la interpretación que creo poder oponer de manera victoriosa al «tautismo».

¿Qué elementos centrales autorizan a Baudrillard a esa comprobación de una envoltura que ha consumado su totalización, y que por eso nos rodea sin línea de escape?

Sin duda se trata de puntos que yo mismo he destacado y analizado: paradoja e interconexiones, autopoiesis y autorreferencia, circularidad y jerarquías entrelazadas, en niveles que forman lazo sobre ellos mismos. Cada uno de esos puntos tomado aisladamente puede ser descrito, descifrado, desmontado. Alguno de esos puntos epistémicos no escapa a mi *Crítica*. . . Pero todos ellos, que remiten a un sistema cerrado, concluyen en la constitución de una forma simbólica total que responde a la comprobación de Baudrillard.

Esta distinción entre episteme y forma simbólica es la que no hace nuestro sociólogo y que yo creo deber hacer. He aquí el núcleo de la discusión que nos enfrenta. Sin contar con que Baudrillard ha prestado poca atención a nuestra capacidad —y por consiguiente a la suya propia— de crítica a las ideologías y los valores dominantes.

La comunicación: forma simbólica y episteme

La comunicación está instalada en un continuo que va desde el núcleo epistémico hasta la forma simbólica. Dos polos extremos, uno —el núcleo epistémico descriptible y legible por definición (del cual podemos por lo tanto escapar mediante una *Crítica*. . .)— y otro —la forma simbólica— que envuelve de tal modo nuestros pensamientos y nuestros actos que en teoría no podemos describirlo. De modo que

tendríamos la capacidad de dibujar sólo sus aproximaciones o su silueta proyectada.¹

Veamos cómo diferencia Francastel entre episteme y forma simbólica:

«A comienzos del siglo XV, las sociedades occidentales buscaban de manera manifiesta, todas simultáneamente, gracias a las conexiones estrechas que existían entre los diferentes centros de la cultura, una profundización y no una disolución de su experiencia figurativa. Los principios abstractos no crean la lengua, y cada posibilidad abierta por un artista no constituye el soporte de un estilo. Es el uso el que sanciona el valor de un invento, no sus cualidades intrínsecas. Figurativo o no, se describe un sistema sólo en función de las obras que inspira, esto es: a través de las cuales existe. Una cultura no consiste en el despliegue de una virtualidad, sino en un número finito de realizaciones.

»Una cultura nueva, apoyada en un nuevo sistema de significación, no consiste ni en una transferencia de valores ni en el descubrimiento de un secreto; no se trata de un despliegue ni de una permutación. Verdaderamente exige que haya una invención simultánea de nuevas relaciones intelectuales entre el hombre y las cosas, y medios apropiados para hacerlas comunicables. Ahora bien, como una cultura no consiste en un conjunto virtual de posibilidades destinadas a expresarse progresivamente, no puede ser totalmente definida por sus principios, sino sólo por sus realizaciones. El sistema, el orden combinatorio, no vale en sí, sino en la medida en que es automáticamente generador de una colección determinable de productos. Para que se determine, son necesarios incesantes esfuerzos de aplicación.

»Por consiguiente, no es posible sentirse satisfecho cuando se descubre el momento en que aparecen los principios, que no se han convertido en las premisas de un nuevo sistema sino porque han sido corregidos, elaborados, asociados a otros elementos, a menudo presentes en el antiguo lenguaje, pero también con frecuencia descubiertos en función de

¹ Dejo de lado los aspectos propiamente ideológicos de la nueva religión comunicativa, porque es evidente que pertenecen a una crítica sociológica ya clásica. Pero volveré sobre ellos en la conclusión.

los nuevos progresos del pensamiento y del estilo. Así, sólo después de haber fijado las nociones de elemento y de estructura, de invención y de mutación, se podrá considerar ahora, en su conjunto, a la escala del Quattrocento, las modalidades técnicas e imaginarias que se consumaron, de hecho, en la constitución de un sistema figurativo del mundo moderno».²

Podemos inspirarnos en los análisis de Francastel adaptándolos a nuestro problema.

En el área de la comunicación, debemos ocuparnos de un *núcleo epistémico* que reúne alrededor de puntos comunes una gran diversidad de saberes: la vida académica y la pública, hoy y aquí, dan abundante testimonio de ello: biología, psicoanálisis, *mass media studies*, instituciones, derecho, ciencia de las organizaciones, inteligencia artificial, filosofía analítica, etc. Estos conceptos comunes a las ciencias de la comunicación al parecer constituirían poco a poco los elementos de una *forma simbólica* en gestación. Dicho de otro modo, ciertos conceptos, trabajados por las elites de la ciencia comunicacional, se convierten en realidades del mundo social y político, pasan a la vida corriente y forman la pantalla por medio de la cual construimos el mundo y que ni siquiera podemos percibir, tanto la utilizamos, tanto nos envuelve.

Analizamos sucesivamente el núcleo epistémico y la forma simbólica.

El núcleo epistémico

Sin duda tenemos el medio (y lo he ensayado en la primera edición de *Crítica de la comunicación*)³ de delinear la figura epistémica del «comunicador». Parece que ella puede descomponerse bajo dos acápites o dos claves para distinguir sus rasgos: la fuerza de lo tecnológico y la fuerza de las tecnologías del espíritu.

² Pierre Francastel, *La figure et le lieu*, Gallimard, «Bibliothèque des Sciences Humaines», 1967, págs. 225-58.

³ Ed. du Seuil, 1988.

a. La fuerza y el imperativo de lo tecnológico

Nadie pone en duda esta característica: el dominio de la comunicación ha establecido un pacto de lealtad con la tecnología. Para la comunicación, se trata de utilizar al máximo las máquinas de todo tipo que puedan ponerla en movimiento, garantizar su transparencia, perseguirla en sus cercenamientos, explicitar su funcionamiento, y esto en todas las partes del saber.

Desde los modelos teóricos hasta las máquinas «reales» más recientes, el mundo mecánico es el que sirve de referente. Y máquinas se crean, máquinas de traducir, de hablar, de saber, de simular, de producir la comunicación y relevarla.

Las ciencias de la comunicación se desplazan y actúan en la esfera tecnológica.

b. La fuerza de las tecnologías del espíritu

Se trata de los procedimientos para poner en acción la comunicación por la tecnología. Se instalan en nuestro espíritu, a menudo en sentido metafórico, sea como imágenes sea como procedimientos repetitivos que connotan nuestras percepciones. Las tecnologías del espíritu son de dos tipos: unas obedecen a la *representación*, otras, a la *expresión*. Las primeras se ilustran con las máquinas de Simon, máquinas de representar el contenido de las operaciones mentales con las que comunicamos y que sirven de memento heurístico para etapas concebidas de antemano; encajan como las piezas de un rompecabezas. Son máquinas para administrar un acervo de informaciones previamente transformadas en signos (*token*). Las segundas ponen en acción los conceptos pertenecientes a la esfera de la expresión, es decir, los mecanismos más complejos, no lineales, donde lo determinado y lo indeterminado hacen buenas migas. Rápidamente se puede citar aquí la *circularidad de las causas* o la importancia del *contexto*: ningún elemento del sistema de comunicación se encuentra aislado, actúa sobre su situación en la *red* y es actuado por esta; o incluso la *reversibilidad* o la *autoadaptabilidad* de situaciones en constante transformación; la información que circula para transformar los procesos internos de los sistemas en presencia se produce según el modelo del contagio, del *rumor*, no reductible a modelos matemáticos, e introduce lo *aleatorio*; sin contar la metáfora de

la *simulación*, tan vívida desde que es posible sintetizar las imágenes y los sonidos, por la cual realidad y construcción de la realidad se vuelven indisociables, donde lo interior está en lo exterior, y viceversa, con predominio de la *paradoja* en tanto procedimiento y de la *interactividad* hombre-máquina en tanto argumento de venta.

Con la adaptabilidad relativa a un conjunto, la *autopoiesis* y la *auto-organización* pasan entonces al primer plano.

Ambas construyen, por medio de las nociones de *autorreferencia* y de complejidad, el edificio completo de esas tecnologías del espíritu, para lo cual ofrecen una imagen motriz: *la circularidad de jerarquías entrelazadas, de niveles que forman lazo de realimentación sobre ellos mismos*. Así, por un lado, representaciones administrables por partes separadas, bastante próximas a las máquinas técnicas simples y útiles que ayudan a la decisión y a la comunicación; por el otro, un dispositivo harto refinado de circulaciones complejas, con nociones muy trabajadas cada una en su campo y cuyo conjunto es impresionante.

La forma simbólica: el tautismo

Estos dos elementos, imperativo tecnológico y tecnologías del espíritu, han concluido en la producción de una forma simbólica que los sobrepasa, vive de manera autónoma, se desarrolla hasta envolverlos. Producida por esos dos elementos de la episteme —y por consiguiente ella misma epistémica desde su origen—, cambia de naturaleza y suscita entonces en ellos efectos tales que, desbordando ampliamente los medios científicos y técnicos de los que nacieron, esos elementos así superactivados introducirán transformaciones en las prácticas sociales.

Quiero recordar primero la definición del tautismo, ya presentado en la primera edición: neologismo formado por contracción de «tautología» (el «repito y por lo tanto pruebo» corriente en los medios) y «autismo» (el sistema de comunicación que me vuelve sordo y mudo, aislado de los otros, casi autista), neologismo que sugiere una mirada totalizadora, incluso totalitaria (la materia viscosa que me adhiere a la imagen, la realidad de la cultura visual, realidad siempre

mediada, que se exhibe por lo tanto como realidad primera). En otras palabras, tomo en adelante la realidad *representada* como realidad directamente *expresada*, confusión primordial y fuente de todo delirio.

Por lo tanto, el tautismo es aquello por lo cual nos acontece una nueva realidad, sin distancia entre el sujeto y el objeto. Pero es también una cuadrícula que permite interrogar los campos, en apariencia heteróclitos, pero afectados por la misma enfermedad tautista. Interrogando esos campos, el tautismo revela sus juegos de espejos y poco a poco los unifica. Es precisamente allí donde el origen epistémico se vela y el tautismo se convierte en *la forma de la forma simbólica* de la comunicación. Su potencia se despliega en las prácticas y, revirtiendo sobre aquellos elementos constitutivos (tecnología como imperativo y tecnologías del espíritu), les otorga un vigor segundo. Cuando fluye por esos canales, el tautismo juega su partida en muchos frentes a la vez: producción, distribución, formación permanente, educación, dispositivos culturales, publicidad, relaciones públicas, relaciones en la empresa, comercialización, televisión, radio, etc., hasta influir sobre la misma prensa escrita, la producción cinematográfica y la producción de los editores de novelas y ensayos.

Y es por otra parte esta invasión generalizada la que daría testimonio de la existencia de una forma simbólica en la que estamos inmersos.

Forma simbólica o filtro que nos permite visualizar no sólo las relaciones individuales y sociales, sino también nuestras relaciones con el mundo construido. Marco simbólico que poco a poco se interiorizaría al punto de no ser ya percibido como filtro, o medio de conocimiento entre otros, sino como algo que da lugar a una única aprehensión de la realidad.

Sin duda, es cierto que los conceptos de los que hemos hablado, con las tecnologías del espíritu, todavía son exclusividad de los científicos, pero ya comienza a aparecer un número importante de prácticas resultantes de esos apretados batallones que avanzan en buen orden.

Retomemos los dos elementos de la cuadrícula epistémica, reactivados por el tautismo que ellos producen y que a su vez los produce, y examinemos los efectos que esta reactivación simbólica tiene en el campo social y político.

Tomemos conciencia, sin embargo, de que si se puede describir una episteme de manera suficientemente clara y —espero— convincente, es mucho más difícil, *por definición*, describir una forma simbólica, porque estamos en su interior y como sujetos en sus redes, sin saberlo. Por lo tanto, sólo se trata aquí de sugerencias o interrogaciones, puesto que no se puede, *por definición*, demostrar nada en este punto.

a. La tecnología

Sirve de marco de referencia a comportamientos intelectuales y a prácticas: el conflicto desaparece con las ideas de fragmentación y de especialización. Cuando una especialidad dada actúa en busca de realizaciones específicas, los conflictos no tienen razón de ser. Los sustituye la transacción permanente o, simplemente, la máquina, sin asperezas. Es lo que se denomina pensamiento «débil» o neutralidad civilizada, que asegura el funcionamiento de los objetos concebidos por las academias científicas, de ingenieros y de investigadores.

Se opera teniendo en cuenta el éxito, dice Habermas, y él reserva una parte de las actividades de comunicación al entendimiento, que sería el terreno de lo dialógico. Cuando corta así en dos partes la acción comunicativa, Habermas preserva la idea de una actividad de discusión posible y vela públicamente la importancia de lo tecnológico como estructura del pensamiento general⁴ (y hasta universal).

Sin duda, sería más realista ver en el racismo, por ejemplo, como comportamiento sustitutivo del conflicto de ideas, una especie de contrapeso, tanto más violento porque otros enfrentamientos habrían desaparecido en ese caso.

b. Las tecnologías del espíritu

Este modo de conexión sin choque exigido por la tecnología se refuerza con la omnipresencia social de algunos conceptos, adoptados sin dificultad y a través de los cuales se dibuja la forma de una nueva relación entre individuos.

La red, que acepta formación rápida y deformación, y que puede enriquecerse de modo casi ilimitado guardando

⁴ *Théorie de l'agir communicationnel* (2 vols., Fayard, 1987), y su crítica en el presente libro (Primera parte, capítulo 3).

siempre sus características flexibles (ruina de las progresiones lineales y de los compartimientos sociales, los partidos políticos organizados en «bandas»). Estos mismos «partidos» políticos, que ya no son los «partidos» de un sistema estructurado por separaciones fuertes, se encuentran en un estado de formación/deformación continua. Sólo subsisten gracias a principios jurídicos: el escrutinio mayoritario, el liderazgo constitucional del presidente, dos principios combinados que se encuentran en el origen de toda bipolarización, por lo tanto de las fronteras rígidas entre partidos, a despecho de los deseos de porosidad, de importación/exportación, que se denominan hoy «apertura». Tanto es cierto que la sociedad civil es abierta, mientras que la sociedad política es cerrada, y jurídicamente tal.

El principio de indeterminación, que juega sobre las posiciones y las hace fracasar, por referencia a un contexto donde el individuo y el grupo son interactivos (ruina de las posiciones fijas y de las clases).

Es incluso este estado de no separación de los elementos de un sistema el que incluye la idea de una *auto-organización espontánea*, autorreferenciada (la política «estalla», lo que no significa que «se separa» sino, por el contrario, que se desmigaja en unidades disociadas y autónomas, que no tienen más referencias que ellas mismas).

Por otra parte, la creación de unidades autónomas de referencia interna se nutre claramente del concepto de simulación, cuyo uso se trasporta a toda clase de máquinas auxiliares de la idea, hasta concebir una *simulación generalizada* por la cual y a través de la cual construiríamos nuestros mundos. Parece que la realidad ya no se puede alcanzar si no es por medio de algo que «haga sus veces», de simulaciones que permitan y provoquen experiencias (y no ya verificaciones); estas culminan en la ciencia de la cognición y en los «experimentos mentales».⁵ Una realidad del segundo tipo sucede a la realidad de grado cero. Es por la pantalla informativa del tratamiento textual como entro en contacto con la realidad. La creo (para mí ya no es una simulación, pues efectúo realmente operaciones).

El estatuto de la imagen-copia o imitación, en todo caso representación, se desvanece en tanto tal, y también la dis-

⁵ Véase E. Duickaerts, «Expérience imaginaire et intelligence artificielle», *Quaderni*, nº 1, 1987.

tinción entre representado y representante. Ese antiguo estatuto ingresa en la prehistoria cuando adquiere importancia cada vez mayor lo oído, que ofrece un sonido en directo y en continuidad: el rumor es su signo. Antaño menospreciado como lo que se sabe «de oídas», el modo de difusión por el ruido no es escotomizado, disruptivo, sino constante; su dominio condena a la imagen a acompañarlo (el audiovisual).

Para finalizar, se impone entonces una pregunta: ¿cuál es en definitiva la eficacia real de la comunicación en la vida social? En otros términos: ¿no será que la revolución ya ocurrió y, como piensa Baudrillard, somos los testigos tardíos de sus ruinas y sus escombros?

La comunicación puede ser visualizada desde tres ángulos:

1º Como *práctica*, ella nace en las sociedades de memoria corta, y remplace los recuerdos colectivos diacrónicos por cadenas de unión horizontales sincrónicas, en el *melting pot* [crisol] de los intergrupos.

2º Como *ideología*, se desenvuelve también tanto en los países de memoria larga como en los de memoria corta, por las buenas razones adelantadas por Philippe Breton y Serge Proulx: es una cómoda «ideología sin víctima» que viene a remplazar a las ideologías mortíferas de la Segunda Guerra Mundial.⁶

3º Como *episteme*, sustituye a muchos dispositivos de diversas disciplinas. Contribuye a proyectar nueva luz sobre algunas hipótesis fundacionales en física o en biología, en inteligencia artificial, en ciencia cognitiva o en ciencia de las organizaciones, en economía, en ciencia política o en psicoterapia: los campos abarcados por este libro.

Para estos tres primeros aspectos: *práctica*, *ideología*, *episteme*, la comunicación es eficaz, al mismo tiempo que puede ser criticada. Además, sociólogos y epistemólogos, desde hace mucho tiempo, saben desmontar y volver a montar máquinas sociales y conceptuales.

⁶ En *L'explosion de la communication*, La Découverte, 1989, pág. 215. Véase también Philippe Breton, *Histoire de l'informatique*, La Découverte, 1987.

4º Pero en cambio, como *forma simbólica*, la comunicación puede ser sólo «abordada». Sus contornos fascinantes y seductores son los límites duros que denomino «tautismo», cuadrícula que puede servir para descifrar numerosos fenómenos esenciales. Pero es verdad que en sus contenidos, es decir, en el interior de este límite, habita una opacidad relativa. No es totalmente observable, visible y legible, pues estamos en parte inmersos en lo que denunciamos.

Razón de más para intentar su deslinde, es decir, la reducción de la opacidad, con una política de interpretación y de comentario fundado en la triple «crítica»:

de las ideologías y de las prácticas;
de los elementos epistémicos;
de la frontera dura del tautismo.

Esta es la «Crítica de la comunicación», esos son sus fundamentos y su estatuto.

París
Primavera de 1990